

# *Los nombres quechua de Viracocha, supuesto “Dios Creador” de los evangelizadores*

Pierre Duviols

## I

### EL SUPUESTO “DIOS CREADOR”

LAS FUENTES ESCRITAS coloniales están repletas de datos sobre Viracocha, pero muchas veces estos datos parecen contradictorios. Lo son, más que por el defecto de información, por la mala interpretación de parte de los autores de las crónicas y relaciones post-incaicas. Por esto, el primer paso de la investigación debe consistir en despojar a aquella divinidad tan famosa del disfraz cristiano que le pusieron los misioneros y los cronistas. Para esto nos preguntaremos: ¿Por qué quisieron los misioneros hacer de Viracocha un dios creador? y ¿Cómo hicieron de él un dios creador? La respuesta a la primera pregunta la encontramos analizando las tendencias ideológicas, teológicas de la España misionera del siglo XVI. La respuesta a la segunda pregunta esta en las mismas crónicas. Veámoslo muy brevemente.

Los evangelizadores europeos, a cualquier país de América que llegasen para propagar la fe cristiana, querían, a la fuerza, encontrar “el dios creador” de los indígenas, mayormente cuando se trataba de pueblos de elevado nivel político y cultural, tales como el Perú y México. Venían con aquella idea preconcebida

por los motivos siguientes, relacionados con la formación —o deformación— teológica de su época.

La misionología europea del XVI —y también la del XVII— contenía lo que podríamos llamar ahora una sección antropológica, es decir una descripción y apreciación del nivel cultural y religioso de los pueblos americanos por evangelizar. Los criterios eran exactamente los mismos que los que “los Padres de la Iglesia” habían aplicado en otros tiempos a los no-cristianos del Viejo Mundo, de tal manera que se llegó a considerar a los no-cristianos americanos de la misma manera que San Agustín, en la *Ciudad de Dios* consideraba a los paganos —o gentiles— del mundo post-romano.

Un punto esencial de la vieja tesis agustiniana, ampliamente difundido en América por los dominicos y los jesuitas, era el siguiente: Todos los pueblos que habían alcanzado cierto nivel intelectual tenían que llegar *forzosamente* a concebir la idea de la existencia de un ser supremo, más inteligente y poderoso que los seres creados y que éste, necesariamente, era el autor, el creador de todo lo existente en el mundo. A este ser supremo, al creador, lo llamaban también Primera Causa o Primer Móvil. Estas eran, en realidad, viejas ideas de la filosofía griega, explotadas después, a partir de San Agustín, durante siglos por la apologética cristiana.

¿Por qué tenían tanto interés los misioneros en utilizar aquella tesis? Es que 1) La afirmación de la existencia de un dios creador, forzosamente único, universal y todopoderoso, constituía un excelente argumento para luchar contra el politeísmo, es decir en el caso del Perú, contra las numerosas *huacas* andinas. 2) Esta tesis era la mejor justificación de su empresa: si los indios del Perú por medio de la *sola lógica* humana habían descubierto la necesidad de una Primera Causa del universo, es que habían hecho ya la mitad del camino (gracias a la Providencia) hacia el conocimiento del *verdadero* Dios, por supuesto único, universal y todopoderoso. Y a ellos les tocaba, también providencialmente, la honrosa tarea de aportar a aquellos espíritus inquietos la *revelación* de aquel Dios creador.

Para mostrar que los pueblos paganos tenían que llegar por la sola “razón natural” a la necesaria idea de un dios creador, la apologética cristiana del XVI y del XVII utilizó varios ejemplos

o anécdotas heredados de la filosofía griega, particularmente de los estóicos (Cf.: Cicerón, *De natura deorum*). Estas anécdotas fueron adaptadas a la realidad americana y explotadas por los autores de sermones para indios (en el Perú: F. de Avila y H. de Avendaño). Una de ellas, que llamaré "el ejemplo del Sol" conoció un éxito prodigioso en la literatura evangelizadora: un *amauta*, o un Inca, habría pensado un buen día que el Sol no podía ser el dios supremo, ya que estaba obligado a seguir siempre el mismo camino y a parar por las noches. Tenía que haber alguien, pues, más poderoso que él. Se coligen fácilmente las ventajas que podían sacar los curas de indios con esa conseja: 1) persuadirlos que los hombres más prestigiosos de su pueblo habían encontrado ellos mismos el rastro del dios creador y animarlos así a imitarlos; 2) demostrar la vanidad del culto solar, y más todavía, la del culto de las *huacas* e ídolos.

Este preámbulo era indispensable para explicar el siguiente texto de Molina (1943: 19) en el que salta a la vista la falsificación (desde luego inconsciente) de la figura del Viracocha indígena. Se trata, casualmente, de la célebre anécdota que se acaba de mencionar: "Este [Pachacuti Inca Yupanqui] fue de tanto entendimiento que se puso a considerar, viendo el respeto y reverencia que habían tenido sus antepasados al Sol, pues le adoraban por Dios, y que no tenía reposo ni descanso ninguno, y que todos los días daba vueltas al mundo, dijo y trató con los de su consejo que no era posible ser el Sol el Dios Creador de todas las cosas. Porque, si lo fuera, no fuera parte de un pequeño nublado que [delante] del así se le ponía, estorbarle el resplandor que no alumbrase y que si él fuera el Hacedor de todas las cosas, que algún día descansara y de un lugar alumbrara a todo el mundo y mandara lo que él quisiera y que así que no era posible sino que había otro que lo mandase y rigiese, el cual era el Pachayachachic, que quiere decir Hacedor".

Este Pachayachachic, o Viracocha Pachayachachic, como lo llama también, es mencionado a menudo por Molina, a lo largo de su relación, con el nombre de "El Hacedor". Así designa la gran tríada del Cusco: "El Hacedor, el Sol y el Trueno". Esta traducción ("El Hacedor") es totalmente abusiva e inexacta, como veremos luego.

El jesuita José de Acosta comete un error parecido, o todavía más grave, si puede ser. Llega a considerar —por los prejuicios

apologéticos ya expuestos— que Pachacamac no constituía una divinidad autónoma sino que era solamente un epíteto de Viracocha, igual que *pachayachachic*: “Primeramente, aunque las tinieblas de la infidelidad tienen oscurecido el entendimiento de aquellas naciones, en muchas cosas no deja la luz de la razón algún tanto de obrar en ellos y así comunmente sienten y confiesan un supremo señor y hacedor de todo, al cual los del Perú llamaban Viracocha, y le ponían nombre de gran excelencia, como Pachayachachic, que es criador del cielo y tierra, y Usapu, que es admirable” (*H.N.M.I.*, V, III).

La síntesis de las versiones de Molina y Acosta, la encontramos en Cabello Valboa, quien desarrolla ampliamente el ejemplo del Sol, atribuyéndolo también a la inteligencia de Pachacuti. Este después de concluir su razonamiento que tenía por consecuencia postergar al Sol en la jerarquía de los poderes divinos, habría impuesto inmediatamente en el Perú el culto de “Ticci Viracocha Pachacamac”. Cabello concluye así: “Es pura verdad que ellos [los peruanos] rastrearon por lumbre de razón a ver un solo Dios poderoso y universal hacedor” (*Miscelánea*, III, XV: 310).

Por fin citaremos al jesuita Cobo. Trata dilatadamente este tema en el *Libro XIII*, *cap. I* y también en el *cap. IV*, el cual lleva este título significativo: “Del Dios Viracocha, que era tenido de los indios por supremo señor y hacedor de todo”. He aquí en extracto: “Admitían [los peruanos] asimismo con la adoración del Supremo Señor la de otras innumerables cosas, que veneraban con igual respeto y reverencia. Si bien confesaban ser los otros dioses criados y ministros del Hacedor e intercesores para con él. Y así, cuando hablaban con el Criador, diferían en las palabras, atribuyéndole el poder y mando de todo, teniendo a los otros dioses criados y ministros del Hacedor e intercesores para jurisdicción, conforme a la adoración y patrocinio que tenían. Daban a la primera causa títulos y nombre de gran excelencia: los más honrosos y usados eran dos, ambos translaticios y de gran énfasis: Viracocha el uno, y el otro Pachayachachic; al primero solían anteponer o posponer algunas palabras, diciendo unas veces Ticciviracocha y otras Viracocha-yachachic. El de Ticci viracocha era tenido por misterioso, el cual, interpretado, significa “fundamento divino”; el nombre de Pachayachachic quiere

decir "criador del mundo"; y la misma significación tiene el de Viracochayachachic.

Estas observaciones eran indispensables para despejar el terreno documental y poder examinar correctamente algunos de los elementos del problema de Viracocha. Empezaré primero, lógicamente, por el de los nombres de Viracocha, los cuales dieron pretexto, como se acaba de ver a tan fantásticas interpretaciones, que todavía tienen una desastrosa influencia en nuestra visión etnohistórica de la religión incaica.

## II

### LOS NOMBRES DE VIRACOCHA

Empezaremos analizando, los tres epítetos mencionados en los textos anteriormente citados: *Pachayachachic*, *Tecsi* (a veces escrito *ticsi*, y hasta *titi*, etc.), *Usapu*.

#### a) *Pachayachachic*

Está traducido, pues, por "hacedor, o creador del mundo" por los cronistas citados, y otros también (Betanzos, Polo de Ondegardo...). Podríamos pensar que están en lo cierto cuando abrimos el diccionario de González Holguín (1608, reed. Lima, 1951) donde leemos: *Yachachini*: "Hazer algo natural Dios, criándolo, o artificial los hombres. Como *rurani*". Es decir que, sabiendo que *pacha* significa "tierra, mundo, espacio, tiempo...", *pachayachachic* vendría a ser sencillamente un sinónimo de *pacharurac* o de *Pachacamac*; (¡con tal que se tome a *camay* por sinónimo de *ruray* = "crear", lo que hace el Inca Garcilaso por los motivos arriba expuestos!). Sin embargo esta definición no me parece aceptable: El jesuita González Holguín, 76 años después de la Conquista, no hace más que consignar el contrasentido cristianizante impuesto por los misioneros a la realidad religiosa indígena, y que ya tenía valor de artículo de fe, desde los primeros tiempos de la evangelización. Por esto tenemos que abrir todos los diccionarios antiguos con espíritu crítico y buscar en ellos los sentidos auténticos de la familia *yachac*.

Sobre este mismo verbo hay buena definición en el *Vocabulario y Phrasis* de 1586: "*Yachani*: saber, entender, morar, abitar,

tener querencia en algún lugar, estar habituado a alguna cosa". En cuanto al frecuentativo *yachachiy*, lo encontramos definido en el más antiguo diccionario conocido, el Lexicón (1560) de D. de Santo Tomás (Reed. Lima, 1951): "*yachachini*: disciplinar o enseñar" y también su participio presente sustantivado "*yachachic*: aya que enseña a otro, docto que enseña". Y lo más interesante es que González Holgín, a su vez, registra estos sentidos, auténticamente vernaculares, precisándolos: después de dar la interpretación cristianizante que hemos visto, añade: "*Yachachachini*: 1) enseñar, instruir, acostumbrar y amansar y preparar; 2) apresar o aparejar algo o tenerlo a punto; 3) preparar y aparejar a otro o para hazer algo". Y también: "*Yachachik*: el maestro". De todo, lo cual podemos extraer el concepto básico triple de 1) saber (a la vez sabiduría y ciencia); 2) transmisión e imposición del saber; 3) disposición, arreglo perfecto (de lo que se ha concebido gracias al saber). En otras palabras, el *yachachic* es el que sabe mucho, concibe y realiza su proyecto, de tal manera que las cosas estén bien ordenadas. Por lo cual propongo la equivalencia siguiente a *pachayachachic*: "El maestro que sabe concebir y organiza bien el mundo".

Con esta definición estamos de acuerdo con lo que sabemos, por otra parte, de la historia cultural andina. Acaso ¿no está conforme con los actos que se atribuyen a Viracocha Pachayachachic en el mito de creación en Tiahuanaco, el cual es esencialmente un mito de la organización del mundo andino (repartición de los hombres, animales, etc., con todos sus pelos y señales por los distintos valles? (Cf.: Molina, 8 ss.). Ahí el papel de Viracocha es el de un tradicional héroe cultural, fundador del orden establecido, tiene la función de *Gran Ordenador*, como otros héroes culturales divinizados, que todos fueron también creadores de su etnia (y por lo tanto no fueron creadores "universales"). En cuanto al uso andino de la raíz *yacha*— para definir a la divinidad étnica, aduciré un ejemplo sacado de las visitas de idolatrías: a su dios-héroe-cultural Libiac Rupac, los llacuaces de Acas (Cajatambo) lo llamaban *Libiac Yayanchic Rupay*, es decir: "El fuego —o el sol— relampagueante que sabe mucho". Desde luego, el concepto de habilidad, de astucia, está también presente en *yacha*— (Cf.: la expresión actual: "éste sabe mucho") y por consiguiente hay algo de los atributos del *trickster* en cada divinidad, de etnia, tanto en el caso de Viracocha como en el del "engañador

Cuniraya Viracocha, como en el dios de los Chinchaycocha, Tumayricapac (=“El astuto Capac”), etc.

## b) *Ticsi*

Examinaré solamente la forma *tecsi*. De todas maneras se trata del epíteto menos deformado por la interpretación de los cronistas y mejor entendido hoy día. Veamos los diccionarios antiguos:

1º—*Lexicón*, 1560: *Ticsin*: “1) Principio, fundamento de un edificio; 2) Elemento o principio; 3) Ito [hito] o fin de cualquier cosa”. Y *Ticsini*: “Poner fundamento”.

2º—*Vocabulario y Phrasis*, 1586: Añade: *Ticci muyu pacha*: “toda la redondez de la tierra”; *Ticci rumi*: “piedra fundamenta”; *Ticcini*: “ser principio en alguna cosa, funda, sementar”.

3º—*González Holguín*, 1608: *Ticci*: “Origen, principio, fundamento, cimiento, causa”; y luego las siguientes expresiones: *Ticciycuni naupaquen manta*: “dar principio o echar fundamento de cosas grandes o durables”; *Ticcin manta capinmanta rurani*: “Hacer algo desde sus principios”; *Ticcin cani capincani*: “ser principio de linaje o de otra cosa fundada”.

De ese conjunto conceptual entresacaremos: 1) la realidad concreta de origen, o base, tanto en el orden natural como cultural: a) fundación, o fundador, de linaje; b) fundación, o fundador, de edificio; 2) la realidad también concreta, espacial o temporal, de extremidad o cabo (principio, pero también fin). Sobre este punto, vemos que la traducción de ciertos cronistas “sin principio ni fin” (como el Dios cristiano) es un auténtico contrasentido.

En cuanto al sentido que debemos atribuir a la palabra *tecsi* unida con Viracocha, creo que es esencialmente la de “fundador de linaje”, de “padre de los *ayllus* de la etnia”, lo que resulta tenerlo por “cimiento” de la fracción de humanidad que lo tiene por dios, y resulta también tenerlo, desde luego por origen y principio. En cuanto a la noción de fin, de “hito” no es imposible que haya coexistido también este concepto, mayormente en una etapa tardía, después de evolucionar el pensamiento mágico-religioso hacia una etapa más teológica.

Por ahora propongo, para traducir Teci Viracocha Pachayachic, algo como "Viracocha, Padre de la gente, maestro que ha sabido y sabe ordenar el mundo".

### c) *Usapu*

Hemos visto que Acosta traduce *usapu* por "admirable". Encontramos también aquel calificativo de Viracocha en la cuarta oración transcrita por Molina. Así leemos en la edición de 1943: "*O viracochan cusi ussa pochay llipto viracochan...*". La transcripción es evidentemente catastrófica y hay que restablecer conforme al manuscrito de Madrid: "*O viracochan, cusi ussapo...*". Molina en su "declaración" del texto quechua, traduce: "Oh, Hacedor, dichosísimo, venturosísimo..." (p. 40), lo que no está del todo mal, pero algo inexacto en cuanto al uso, quizá abusivo, del superlativo, y sobre todo incompleto.

El *Lexicón* no registra la palabra. González Holguín apunta *usachik* (lo que supone un verbo *usachiy*) que traduce por "el diestro en algo, que lo haze todo con facilidad". Interesante sentido, el de la raíz *usa* —que se aviene bien con la raíz *yacha*— añudida más arriba. Pero la solución exacta, creo que la encontramos en el *Vocabulario* de 1586: *ussaparuna*: "mercader venturoso en compras y ventas". No voy a reabrir aquí el actual debate todavía insuficientemente documentado y algo académico, sobre la alternativa trueque-comercio. Diré solamente que el *usapu* aplicado a Viracocha, debía expresar que el dios era muy hábil en los tratos y contratos, —fuesen de índole económica o política— que podían realizarse dentro del marco conceptual del sistema andino de reciprocidad.

### d) *Caylla*

Además de los nombres citados generalmente por los cronistas, había otros aplicados a la divinidad, que encontramos en escasos documentos, especialmente en las oraciones quechuas transcritas por Molina. En la primera aparece, con otros nombres, la palabra *caylla*. Empieza así: "(A) Teci viracochan, caylla viracochan, tocapo acnupo viracochan...". También se repite en la tercera oración. Por otra parte encontramos a este *caylla viracochan* en las oraciones transcritas por Guamán Poma de Ayala y en la relación de Chinchaycocha (1613).

En la "declaración" del principio de la primera oración que acabamos de citar, Molina "traduce": "Oh, Hacedor que estás en los fines del mundo..." (1943: 38) y en la "declaración de la oración tercera que empieza por *Cailla viracochan, ticsi viracochan...*", traduce por "Hacedor que estáis en el cabo del mundo, hacedor que está(i)s en los fines del mundo...". Es decir que da a *caylla* el sentido de fin, cabo, extremidad.

Todos los diccionarios antiguos apuntan el sentido más común de *caylla*: cerca. Sin embargo, el vocabulario de 1586 registra también el sentido de "extremidad o remate de algo". No se repite en Holguín, pero encontramos en su léxico esta interesante expresión: *Doctrinacta caylla manta yachani*: "sé la doctrina de cabo a cabo", lo que confirma que esta palabra, lo mismo que *tecsi*, puede expresar la idea de una de dos extremidades, y en ciertos casos podría aludir a todo el "espacio" contenido entre las dos extremidades.

Por lo tanto, es difícil, en este caso, proponer una traducción, fuera de un contexto más rico, el cual nos hace falta. No tenemos suficientes motivos para rechazar la traducción de Molina. Quizás, solamente, a partir de lo que sabemos de otras sociedades análogas sobre las cuales tenemos más documentación, se podría orientar la interpretación de manera algo diferente. Pienso en un poema en el cual Tecayehuatzin, señor de Texcoco llama a la divinidad "Tloque-Nahuaque", lo que Miguel León Portilla traduce exactamente por "Dueño del cerca y del junto" (*Cantares mexicanos*, ms. B.N. México, fol. 12 v.). En nuestro caso podríamos proponer como equivalente del *caylla viracocha*: "Viracocha, señor del cerca y/o del extremo". ¿Quién sabe?

### e) *Tocapo acnupo*

La *oración I*, ya citada, contiene este otro epíteto doble. Varios textos se refieren a *tocapo* (o *tocapu*). Según González Holguín así se designaba a "los vestidos de labores preciosos o paños de labor tejidos". Con este tejido de lujo, en el que los españoles vieron el equivalente del brocado (Cf.: Sarmiento), se hacían los trajes ceremoniales de los Incas y Coyas, como lo repiten varios cronistas (Guamán Poma, Mútua, etc.). El Inca Viracocha, padre de Pachacuti, pasaba por haber inventado este tejido, es decir que *tocapo* estaba doblemente asociado a Viracocha: "Este Inga

fue industrioso y inventor de ropas y labores pulidas, a que llaman en su lengua Viracocha tocapo" (Sarmiento, *Hist. Ind.*, ch. 25). Aquella función artesanal debía quedar unida a la divinidad y no solamente en la zona del Cusco sino también en zonas alejadas, a consecuencia de las conquistas. Lo sabemos por el documento de Huarochirí que sigue atribuyendo tal función a Viracocha, a su Viracocha importado, unido con otro numen original —según parece— Cuniraya. Leemos en *Dioses y Hombres de Huarochirí*, al final del primer capítulo, que los tejedores invocaban a Viracocha cuando empezaban una labor delicada.

*Acnupo* va unida a *tocapo*. Encontramos la solución en González Holguín: *Acnopoy ttocapuy*: "es cosa muy galana, o cualquier gala, o buen vestido, que estos los eran del Inca". También se puede relacionar con *Acnanacuna*: "Las ceremonias, palabras, instrumentos y bestidos para sacrificar".

Así que este epíteto doble no parece ofrecer dificultades. El Tocapo Acnupo Viracocha es la divinidad resplandeciente, con su "vestido de luces", su vistoso traje ceremonial, el que podría usar también solamente el Inca para presenciar los más importantes sacrificios.

#### f) *Hualpay huana*

La oración II, de Molina, empieza así: "*Viracochan apocochan ticsi viracochan hualpay huana viracochan...*". Aquí encontramos la interesante raíz *hualpa* (*wallpa*) que también ha dado lugar a falsificación semántica de parte de los misioneros, los cuales quisieron recuperarla para su vocabulario profesional. Encontramos en el diccionario de Holguín esta definición, evidentemente tardía y abusiva: *Huallpani*: "formar dios, y hazer, o criar". El vocabulario de 1586 registraba el sentido indígena: *Huallpani*: "formar, adornar, hazer de nuevo alguna cosa". Holguín añade: *Huallpanmi runa*: "hazer el hombre algo de manos de nuevo" y *Huallparik*: "el que haze bien algo de manos", mientras que el vocabulario de 1586 daba el mismo verbo *Huallparini*, *huallparicuni*: "adornarse, engalanarse de bestidos o armas para la guerra" y *Huallparisca*: "persona ataviada assí". Recordaré que Albornoz (*Instrucción*, 21-22) aconsejaba la destrucción de los *gualparicos* "que son unos géneros de bestidos y plumerías y atadijos de piernas muy galanos con conchas de la mar... porque, en biéndolos, bien a la memoria los ritos pasados".

Podríamos decir, pues que esta raíz contiene la idea de creación fabril artística, orientada más bien hacia la elaboración, tan importante en aquella sociedad, de los tejidos. Y podríamos pensar que se trata aquí de otra forma de celebrar el vestido del dios, sino se encontrase la expresión completa en el diccionario de Holguín: *Huallpay huana*, o *ninanina*: "el diligente trabajador fervoroso y animoso y como un fuego". Esta traducción viene a confirmar la función artesanal, tradicionalmente atribuida a la divinidad.

Conocemos otros nombres aplicados a Viracocha (entre ellos *Apu cocha*, ya citado) que no tenemos tiempo de comentar aquí.

Pierre DUVIOLS